

“SER MAESTRO ES UNA BENDICIÓN”

(Domingo 15 de mayo de 2005)

“Y ÉL mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros” (Efesios 4:11)

Si bien es cierto que este versículo se refiere a ser maestros de sana doctrina en las congregaciones cristianas, también es cierto que no podemos negar que ser maestro en forma secular también es una bendición de Dios.

Mientras haya más y mejores maestros en un país, mayor será su nivel académico y mayor es su posibilidad de progreso.

La historia de nuestro México es un ejemplo. No puede haber comparación entre el pueblo mexicano de hoy y el de principios del siglo pasado donde las cifras de analfabetismo llegaban a casi el 80 % de la población en 1910 antes de la Revolución Mexicana.

Creo que ser maestro desde los niveles elementales hasta los superiores es una bendición de Dios. Y sí es así, amados maestros debemos ser agradecidos y excelentes mayordomos delante del Señor.

1º SER MAESTRO ES UN DON DE DIOS. (4:11a).

En la Biblia se enseña que ser maestro es un don de Dios (Romanos 12:6-7; 1 Corintios 12:29). Esto es cuando se trata de ser maestros cristianos que enseñan en la iglesia. Pero también no podemos negar que a los maestros seculares, los que enseñan en las escuelas públicas o privadas, tanto su vocación, como su talento e inspiración también provienen de Dios, aún cuando no sean cristianos.

En la Biblia encontramos a Gamaliel, quien fue maestro de Saulo según Hechos 22:3, y aunque era un maestro de las Sagradas Escrituras, no era cristiano.

Ser maestro es una bendición concedida por Dios, porque Dios tiene planes y propósitos para los maestros, para que sean formadores de muchas personas académica o espiritualmente. Unos para enfrentar la vida y ser mejores hombres y mujeres, y los otros, para servir al Señor y ser mejores cristianos aquí.

Moisés es un buen ejemplo de alguien que fue instruido secularmente; y observamos cómo usó esos conocimientos para ser un buen hombre, siervo de Dios, legislador del naciente pueblo del Señor y grande entre los grandes.

Pablo es ejemplo de alguien que además de lo académico, pues se cree que Pablo era universitario, fue instruido religiosamente y vaya que llegó a ser el más grande evangelista, apóstol, predicador y maestro de su tiempo.

Queridos maestros, ustedes deben pensar que ser maestros es un regalo de Dios, que ÉL tiene un propósito grande para la gente que tienen bajo su tutela magisterial y por consiguiente, que el Señor puede usarlos poderosamente en el cumplimiento de ese propósito.

2º SER MAESTRO ES SER SIERVO DE DIOS. (4:11b).

Notemos aquí que el Señor constituye entre otros ministerios el del maestro y esto lo hace porque espera un servicio.

Maestros, ustedes usen su vocación para servir a Dios. Al enseñar a un niño las primeras letras o a un joven las más complejas ecuaciones del cálculo diferencial, están sirviendo al Señor.

De la misma manera, al enseñar a alguien los rudimentos de la Palabra de Dios, están sirviendo al Señor.

Porque los que aprenden a su vez, podrán servir a Dios de una mejor manera.

El apóstol Pablo usó sus conocimientos aprendidos secularmente para servir a Jesucristo. Utilizó sus conocimientos de idiomas, de cultura, de literatura, de deportes, de filosofía. Por eso pudo enfrentar a sectas filosóficas como los estoicos y epicúreos, magos, hechiceros, judíos, etc. y a todos los venció.

Creo que lo más importante es lo que nos motiva a hacer las cosas y si esta motivación es servir al Señor, ¡Qué bendición!

3º SER MAESTRO ES SER SERVIDOR DE LOS SEMEJANTES. (4:11c).

La Biblia dice en el versículo 12 que el Señor constituyó maestros con un propósito bien definido: “... *a fin de perfeccionar a los santos...*”. Es decir, perfeccionar a los alumnos.

Una de las siete leyes de la enseñanza dice que no puede haber maestro sin discípulo. Así que el ser maestro lleva implícita la idea de servir a los demás.

El maestro sirve a sus semejantes. Su interés no está en la paga, ni en las prestaciones, ni en los beneficios personales, su interés está en la gente y su deseo es ayudar.

Es tan bueno ser maestro, que cuando nuestro Señor Jesucristo escogió la profesión de su vida, eligió ser maestro. No sólo sus discípulos, sino aún sus enemigos siempre se dirigieron a ÉL como Maestro. En los evangelios cuarenta y cinco veces es llamado Maestro, nunca predicador. Setenta y un pasajes lo muestran enseñando, sólo once predicando.

Jesucristo tanto creyó en el poder de la enseñanza que la escogió como el único medio de informar, formar y transformar vidas.

¡Dios bendiga a nuestros maestros! ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela